

El trabajo social sinergizador: intervención social con enfoque en redes sociales y capital social*

Felipe A. Saravia Cortés**

RESUMEN

Se describe el concepto de capital social, haciendo mención a su origen, evolución, además de las distintas miradas o enfoques que existen al respecto. Luego se desarrollan brevemente elementos de la teoría de redes sociales, y se busca el vínculo entre capital social y redes sociales, para posteriormente dar cuenta de posibles implicancias para la intervención social y el Trabajo Social en su amplio abanico de modalidades.

Palabras clave: capital social, redes sociales, trabajo social, intervención social.

O Trabalho Social Sinergizador social: intervenção social baixo o enfoque em redes sociais e capital social

RESUMO

Descreve-se o conceito de capital social, fazendo menção à origem do conceito, sua evolução, além do mais das diferentes perspectivas ou abordagens que existem sobre ele mesmo. Logo, desenvolvem-se brevemente elementos da teoria das redes sociais, analisando o vínculo entre capital social e redes sociais, para posteriormente dar conta das possíveis implicações destes enfoques para a intervenção social e Trabalho Social em sua ampla gama de modalidades.

Palavras-chave: capital social, redes sociais, trabalho social, intervenção social.

Synergetic social work: Social intervention focusing on social networking and social capital

ABSTRACT

This paper describes the concept of social capital in reference to its origin and evolution, in addition to different perspectives or approaches on it. It briefly develops elements of the social networking theory by analyzing the relationship between social capital and social networking. Then it accounts

* Artículo recibido: 06/06/2014. Artículo aprobado: 03/09/2014. Versión final: 08/09/2014.

** Chileno. Trabajador Social, Magíster en Desarrollo Humano a escala local y regional, Doctorando en Ciencias Sociales en estudios territoriales, Centro de Estudios Locales y Regionales (CEDER), Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile. Correo electrónico: Felipe.saravia.cortes@gmail.com

for the possible implications of these approaches to social work and social interventions in a broad range of modalities.

Keywords: social capital, social networking, social work, social intervention.

Antecedentes

Durante las últimas décadas, las ciencias sociales han registrado distintas nuevas conceptualizaciones del desarrollo, como las del desarrollo humano, sustentable, sostenible y a escala humana, entre otras, teniendo éstas como principal característica el rebelarse contra la visión tradicional del desarrollo, marcadamente reduccionista y economicista.

Como contraparte natural, se han propuesto visiones alternativas más holísticas y complejas, en el proceso de búsqueda de nuevas formas de encarar la tarea de promoción del desarrollo. Un interesante planteamiento hace Boisier (1999) con su concepto de capital sinérgico aplicado al desarrollo territorial. Propone que el desarrollo de los territorios estaría condicionado por la capacidad de estos de generar suficientes stocks de nueve tipos de capitales, de naturaleza principalmente intangible (económico, humano, simbólico, cívico, cultural, institucional, psico-social, cognitivo y social), que se potenciarían entre sí, generando un efecto de sinergia¹.

Se propone que la labor del trabajo social puede estar ligada a cada uno de dichos capitales, y que la profesión cuenta con herramientas metodológicas para la potenciación de algunos de ellos, aunque no se haya buscado explícitamente un efecto sinérgico entre estos; y reconociendo además, que sería factible la elaboración de una propuesta de modelo de intervención sinérgico a nivel comunitario desde este enfoque.

Para ello resultaría necesario, respecto de cada uno de los tipos de capitales mencionados: avanzar en la revisión del estado del arte de las discusiones en cuanto a sus conceptualizaciones, alcances y posibilidades de medición²; formular una definición per-

¹ Según la Real Academia Española, "acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales".

² Considerando el hecho de que gran parte de los capitales mencionados poseen una naturaleza intangible, su medición constituye un desafío no menor.

tinente al campo de acción del trabajo social, y proponer metodologías específicas para el fortalecimiento de cada uno de estos.

Ahora bien, junto con el capital humano, uno de los activos intangibles que mayor impacto ha tenido en el ámbito de los programas de desarrollo ha sido el capital social, que como un primer esbozo de la propuesta mayor mencionada, se aborda en el presente trabajo, desarrollándose una breve revisión de las teorizaciones al respecto, posibles relaciones con la teoría de redes sociales, y posteriormente un análisis sobre las implicancias del concepto para el quehacer del trabajo social, abordando este punto tanto desde una mirada teórica como práctica.

Tabla 1. Capitales que componen el capital sinérgico

Capital	Definición
Económico	Stock de recursos financieros, también llamado capital físico o construido.
Humano	Hace referencia a los conocimientos y habilidades que poseen los individuos.
Cognitivo	Conocimiento acerca del propio territorio y conocimiento científico-técnico general acumulado en un territorio.
Simbólico	Asociado a los imaginarios sociales de un territorio. El poder del discurso movilizador de poderes sociales latentes. (Bourdieu)
Cívico	Se refiere a un conjunto de prácticas democráticas, confianza en las instituciones públicas y preocupación personal por los negocios y asuntos públicos.
Psico-social	Se refiere a sentimientos, emociones, a recuerdos, y a ganas de desarrollarse.
Cultural	Hace referencia a tradiciones, mitos y creencias, lenguaje, reacciones sociales, modos de producción y productos inmateriales y materiales de la comunidad.
Institucional	Hace referencia a la densidad de las relaciones de las instituciones públicas y privadas, y la capacidad para actuar y tomar decisiones velozmente.
Social	En términos muy simples, representa la predisposición a la ayuda interpersonal basada en la confianza en el "otro".

Fuente: Elaboración propia, en base a Boisier, 1999.

Capital social

¿Cómo definir el concepto de capital social y cuál es su aporte?

Probablemente el gran interés que suscita el concepto de capital social, en adelante CS, lo genera el hecho de que este releva la dimensión relacional en los procesos de desarrollo, generando una amplia gama de posibles utilidades. En efecto, de acuerdo a Arriagada (2003), el principal aporte del concepto es que rescata la incidencia de variables socioculturales en los procesos de desarrollo, y resalta el hecho de que ciertas normas, valores y prácticas que forman parte del patrimonio comunitario local, constituyen recursos que pueden ser estimulados para fortalecer a los actores sociales y dar sustentabilidad a la intervención social.

El extendido interés sobre el CS es posible constatarlo por ejemplo, al observar que el mismísimo Banco Mundial ha impulsado una serie de estudios sobre el CS y su incidencia en las políticas de desarrollo, superación de la pobreza, e intervención social en países del denominado tercer mundo.

En palabras de Fukuyama, “actualmente, muchos consideran que el capital social es un componente fundamental, tanto para el desarrollo económico como para la estabilidad de la democracia liberal” (2003:33). Por otro lado, Grootaert (2001) plantea que la literatura contiene un creciente número de estudios de caso que documentan el hecho de que las asociaciones locales juegan un rol clave en el éxito y la sustentabilidad de proyectos de desarrollo.

De acuerdo a Arriagada (2003), el concepto de CS surge asociado a la crisis del modelo de Estado de Bienestar, en las propuestas teóricas de Bourdieu, Coleman y Putnam; desde una amplitud de enfoques que responden a las distintas concepciones del funcionamiento de la sociedad, así como a las distintas perspectivas disciplinarias con que se analiza, es decir, debido al carácter interdisciplinario propio del concepto.

La autora señala también que ciertas instituciones internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano para el Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo,

han difundido y ampliado el uso del concepto, además de contribuido a su definición.

Tabla 2. Autores y definiciones de capital social

Autores	Definiciones
Los fundadores	
Pierre Bourdieu, 1985	El conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas.
James Coleman, 1990	Los recursos socio-estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones comunes de quienes conforman esa estructura.
Robert Putnam, 1993	Aspectos de las organizaciones sociales tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo. El capital social acrecienta los beneficios de la inversión en capital físico y humano.
Las instituciones internacionales	
Banco Mundial, 2000 (Woolcock, 1998; Dasgupta, 1999; Narayan, 1999)	Instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción de las personas y facilitan el desarrollo económico y la democracia.
BID, 2001 (Kliksberg, 1999)	Normas y redes que facilitan la acción colectiva y contribuyen al beneficio común.
PNUD, 2000 (Lechner, 2000)	Relaciones de confianza y cooperación (familia, vecindario, colegas); asociatividad formal en organizaciones de diverso tipo; y marco institucional normativo y valórico de una sociedad que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico.

Fuente: Arriagada, 2003.

De entre la amplia discusión que ha promovido el Banco Mundial, Gugerty y Kremer (2000), haciendo referencia a su aplicación

en términos macro, definen el concepto como el “pegamento” que mantiene unidas a las sociedades y sin el cual no puede haber crecimiento económico o bienestar humano.

Por otro lado, el antropólogo John Durston (2000) plantea que el concepto de CS hace referencia a las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación, pudiendo reducir los costos de transacción entre agentes, facilitar la producción de bienes públicos, y facilitar la constitución de organizaciones de gestión de base efectivas, de actores sociales y de sociedades civiles saludables³.

En este sentido, los planteamientos de Durston se alinean con los de Putnam, quien plantea que el CS acrecienta los beneficios de la inversión en capital físico y humano, promoviendo el Desarrollo: “North y Putnam sostienen que tanto el desarrollo capitalista exitoso como la consolidación de la democracia liberal surgen de una fuente común: las normas y redes de intercambio recíproco y solidario” (Durston 2000: 10).

Tipos de capital social

Existen diversas tipologías de CS propuestas, de las cuales conviene destacar una primera diferenciación entre tipos de CS, citada de un estudio realizado por el PNUD y el BID en Argentina, y destacada por De la Maza (2002), quien contrapone el CS formal y el informal. El primero estaría compuesto por relaciones organizadas formalmente, mediante organizaciones o instituciones; en tanto que el segundo respondería a vínculos informales entre distintos actores sociales. Destaca el hecho de que en el estudio mencionado, “todos los grupos socioeconómicos poseen más capital social informal que formal” (De la Maza, 2002: 5), aunque llama la atención que en el caso de los grupos de nivel socioeconómico más alto, el CS formal tiende a ser más alto que en los de nivel socioeconómico más bajo.

³ En efecto, cabe señalar que en los estudios de Richard Wilkinson sobre desigualdad, se menciona que existiría una relación inversa entre el nivel de desigualdad de un país con el nivel de capital social (o confianza entre los ciudadanos), así como también con la calidad de vida general del país. Por otro lado, existen una serie de estudios a nivel internacional que indican que existe relación entre el grado de confianza entre conciudadanos y su salud mental.

Por su parte, Durston (2004) propone la existencia de seis tipos de CS, agrupados en dos grandes bloques (individuales y colectivos): 1) CS individual: Contratos diádicos y redes egocentradas. Puede estar constituido por relaciones de naturaleza horizontal o vertical.

En las formas colectivas de CS, encontramos: 2) CS grupal: Permite funcionar como grupo; 3) CS comunitario: Se refiere a la institucionalidad de cooperación comunitaria; 4) CS puente: Se configura en base a alianzas entre micro localidades y organizaciones de base; 5) CS “de escalera”: Refiere a situaciones en las que hay reciprocidad con control asimétrico. Ejemplos de esto, son el clientelismo, o la sinergia Estado-comunidad; 6) CS societal: Hace referencia a la existencia de una institucionalidad electoral, administrativa y judicial sin corrupción.

A lo anterior hay que sumar el CS de unión incluido por Arriagada (2006) y que hace referencia a nexos entre pocas personas, de una naturaleza más cercana y vínculos fuertes.

En la propuesta de Durston, el CS individual se manifiesta principalmente en las relaciones sociales que tiene la persona con contenido de confianza y reciprocidad, y se extiende a través de redes egocentradas. El CS colectivo o comunitario, en contraste, se expresa en instituciones complejas, con contenido de cooperación y gestión (Durston, 2000: 21).

Resulta interesante destacar que Durston concibe el CS como un fenómeno multinivel, en el sentido de que puede ser desde individual a societal, micro o macro. Esto hace del CS un concepto interesante tanto para la elaboración de políticas en términos macro, como para la intervención social concreta y específica.

Por lo tanto, el CS es un concepto relevante en los niveles micro, meso y macro. A nivel macro, el CS incluye instituciones tales como el gobierno, el Estado de Derecho, las libertades civiles y políticas, etc. Hay pruebas abrumadoras de que ese CS de nivel macro tiene un impacto apreciable en el rendimiento económico nacional (Knack, 1999, citado por Durston, 2004).

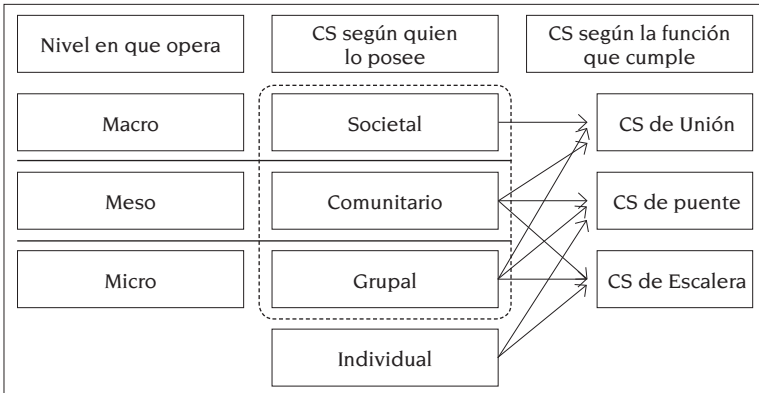
En los niveles micro y meso, el CS se refiere a las redes y las normas que rigen las interacciones entre los individuos, hogares y comunidades. Esas redes son a menudo (pero no necesaria-

mente) la estructura dada a través de la creación de asociaciones locales o las instituciones locales (Grootaert, 2001).

De acuerdo a Gugerty et al. (2000), a nivel micro los efectos del CS se han utilizado para explicar el éxito de proyectos de riego, instituciones de microfinanzas y proyectos de desarrollo de la sociedad civil exitosos.

A continuación se presenta un breve esquema propuesto por quien redacta, en el que se intenta sistematizar los conceptos abordados, así como generar una vinculación entre éstos.

Figura 1. Tipos de capital social



Fuente: Elaboración propia.

El CS resulta ser como hemos visto hasta ahora, un concepto (y para algunos una teoría emergente) con muchas posibles aplicaciones para el Trabajo Social, especialmente (aunque no exclusivamente) en su dimensión comunitaria, ya que el CS también es en gran medida, un fenómeno comunitario (Durston, 2000).

Su relevancia para el Trabajo Social tiene relación con, al menos, cuatro puntos:

1. El CS reduce la posibilidad de ser pobre (Grootaert, 2001).
2. El CS permite a grupos y comunidades movilizar recursos para su beneficio colectivo (Putnam, 1993).
3. El CS favorece que los grupos y comunidades aprovechen las oportunidades de Desarrollo (Durston, 2000), y que los

proyectos de promoción del Desarrollo sean más exitosos (Gugerty et al., 2000).

4. El CS aumenta la productividad de las redes, y favorece la equidad al interior de ellas (Siles, 2003).

Las redes sociales como la infraestructura del capital social

Algunos elementos de la teoría de redes sociales

La metáfora del CS no es sino la propiedad emergente de las redes sociales, concepto que a su vez presenta una teorización prolífica y que ha dado lugar a la generación de un modelo de intervención social que propone la dinamización de estas como forma de generar modificaciones en la conducta social de personas y grupos de personas, con miras a la consecución de ciertos objetivos.

Martínez (2004: 11) define red como “un sistema de vínculos entre nodos orientado hacia el intercambio de apoyo social”, aunque conviene hacer el contrapunto al agregar que no necesariamente toda red es una red virtuosa, así como no siempre el capital social es un elemento benéfico. Existen redes de narcotráfico, así como las mafias también cuentan con sus (a veces muy elevados) stocks de CS.

Obviando las posibles caras oscuras del CS y las redes, el excelente trabajo realizado por Martínez (2006) detalla la composición de una red, que se configura a partir de:

- Un nodo, es decir, un actor social, que puede ser desde un individuo, a una familia, un grupo, o inclusive (dependiendo de la escala del análisis) una comunidad entera, una ciudad o un país.
- Un vínculo, es decir, la relación entre dos nodos, que puede ser de diversa naturaleza, por ejemplo: parentesco, afectivo, relaciones en el contexto de filiaciones a grupos, etcétera.
- Sistemas de vínculos, es decir, el conjunto de relaciones entre dos o más nodos. Pueden ser díadas, tríadas, grupos o subgrupos.

- El intercambio. Un flujo de recursos entre dos nodos mediante un vínculo, que puede tener un carácter afectivo/emocional, material, financiero, simbólico, entre otros.

Martínez (2004) agrega un quinto elemento que denomina “apoyo social”, pero que puede ser considerado a su vez, como una forma particular de intercambio, por lo que en este trabajo solo se considerarán los cuatro elementos ya descritos.

El interés por las redes sociales ha dado lugar a una creciente cantidad de artículos abocados a su análisis, con utilidades en diversos ámbitos⁴; y se han desarrollado metodologías específicas para ello (denominadas por sus siglas ARS, Análisis de Redes Sociales), así como sofisticados softwares (Pajek, Ucinet y Netdraw, por ejemplo).

De la Rúa (2008) da cuenta del uso de los métodos de ARS en Escuelas de Trabajo Social de Estados Unidos, como se ve reflejado en Streeter & Gillespie (1993). Las escuelas de Trabajo Social chilenas, al parecer, aún no han incorporado técnicas de ARS en su currículo.

Cuando se analizan redes sociales se observan ciertas características que estas poseen, como son: tamaño, densidad, dispersión, homogeneidad/heterogeneidad, y la forma de su composición.

- Cuando se hace mención al tamaño de una red, se hace referencia a la cantidad de nodos de esta. A mayor cantidad de nodos, mayor tamaño. Pero el tamaño en las redes es menos importante que su densidad.
- Con densidad se hace alusión a la cantidad de interacciones entre los nodos de una red. A mayor densidad, el flujo de intercambios entre los actores sociales de una red es mayor, y esta resulta mucho más dinámica.
- El término dispersión hace referencia a la distancia geográfica de los miembros de una red. Es interesante que el factor espacial esté incorporado en el análisis, ya que las relaciones

⁴ Se han registrado utilizaciones de ARS para prever el avance de enfermedades infecciosas o adhesión a movimientos sociales (ver charla TED: http://www.ted.com/talks/lang/es/nicholas_christakis_how_social_networks_predict_epidemics), así como para caracterizar las relaciones de poder económico a nivel mundial (ver: <http://on.ted.com/Glatfelder>).

humanas no solo se dan en un determinado espacio, sino que en gran parte están afectadas por este.

- Al referirse a homogeneidad o heterogeneidad de una red, se pone el acento en las características de los actores sociales que la componen, que pueden ser más o menos iguales entre sí.
- Por último, composición es un elemento que puede ser útil de considerar en el análisis de las redes egocentradas, en tanto dice relación con el tipo de relaciones que el sujeto establece con el resto de actores sociales (de parentesco, afectiva, entre otras).

El vínculo entre CS y redes sociales es propuesto en este artículo como una relación entre superestructura y su correspondiente infraestructura. En este sentido, los elementos de análisis detallados anteriormente permiten hacer más medible el concepto de CS.

Fortaleciendo el capital social a través de la intervención en las redes sociales

Como ya se ha planteado, el CS puede ser entendido como “un recurso (o vía de acceso a recursos) que, en combinación con otros factores, permite lograr beneficios para los que lo poseen (...) y la tradición de CS –o su ausencia– determina si un grupo dado aprovechará las oportunidades de desarrollo” (Durston, 2000: 7-10).

Conviene resaltar como lo hace Durston (2000), que “la presencia del CS comunitario no es garantía de que estos resultados deseados se produzcan, ya que dependen de la existencia de un conjunto de otras condiciones favorables” (Durston, 2000:23).

Es decir, no se puede entender el CS como un factor aislado, sino que debe ser comprendido en el contexto de la multidimensionalidad de la realidad. A saber, los seres humanos en general, y en este caso específico las comunidades, son condicionadas por factores no solo relacionales, sino también económicos, históricos, geográficos, culturales, políticos, medioambientales, entre otros.

Siguiendo el razonamiento, de acuerdo a Durston, las comunidades pueden contar con stock de CS, y aun así no ver aumentado

su Desarrollo, debido a que no se ha producido sinergia con el resto de los factores determinantes.

Conviene mencionar también, que este recurso, al igual que la riqueza, está desigualmente distribuido en la sociedad (Ocampo, 2003): Hay quienes tienen más CS que otros, y por lo tanto, están en una situación ventajosa respecto de otros.

Esta inequitativa distribución ha hecho surgir la cuestión sobre la posibilidad de generar CS entre comunidades. Al respecto hay quienes plantean que es una tarea extremadamente difícil, si no imposible de realizar. Aunque también hay quienes plantean lo contrario.

En un informe sobre una investigación empírica que analizó los efectos de algunos proyectos de promoción de CS de mujeres de zonas rurales en Kenya, Gugerty et al. describen: “Los resultados presentados en este trabajo sugieren que el CS no es fácil de crear y las perspectivas de creación de CS mediante la financiación o la política pueden ser limitados. También encontramos que, al menos en el corto plazo, la asistencia específicamente diseñada para fortalecer la cooperación y la participación en las organizaciones parece no haber tenido ningún efecto” (2000: 17).

Sobre esta cuestión, Durston plantea que “todo parece indicar que no existen comunidades rurales intrínsecamente acívicas que carezcan del potencial de construcción de CS, aunque este potencial esté sumergido en la memoria histórica y en partes del repertorio cultural actualmente en desuso” (Durston, 1999: 117), y que “las instituciones y normas del CS comunitario, donde faltan o donde han sido destruidas, pueden ser creadas intencionalmente por agentes externos, utilizando un amplio repertorio de metodologías de capacitación en la participación de base” (Durston, 2000).

Aunque los autores del Banco Mundial han encontrado en sus estudios empíricos que los programas analizados no logran modificar considerablemente el CS de las comunidades intervenidas, ello no quiere necesariamente decir que el CS no sea modificable (quizás habla más de la calidad de los programas analizados, que de la naturaleza del CS), por lo que en este artículo se propone una visión más alineada con las propuestas de Durston, y espe-

cíficamente con la propuesta concreta de intervención hecha por Martínez (2004), que hace una distinción entre dos tipos de redes sociales (focales y abiertas), que darían lugar a dos tipos de intervención en red (intervención en red propiamente tal, y práctica de red). Las redes sociales focales serían aquellas redes que tienen como centro a un solo actor, en tanto que las redes sociales abiertas serían aquellas que no se centran en un actor en particular, sino que interesan aquí las interacciones generales entre los actores en su totalidad. Cuando se trabaja con las primeras, se produciría intervención social en red, en tanto que cuando se trabaja con las segundas, práctica de red.

A continuación se presenta un pequeño esquema en el que se cruzan los niveles de intervención propios del trabajo social (sumándosele el nivel societal, como un eslabón superior al de la intervención comunitaria), asociados a los tipos de CS que pueden ser promovidos en cada nivel, y las redes que deben ser intervenidas para generar o potenciar dichos capitales.

Tabla 3. Tipos de Capital Social y Redes Sociales a intervenir según nivel de intervención del Trabajo Social

Nivel de intervención	CS promovido según nivel	CS promovido según su función	Red intervenida
Societal	Societal	1) Societal de unión	RSA
Comunitario	Comunitario	2) Comunitario de unión	RSA
		3) Comunitario de puente	RSA
		4) Comunitario de escalera	RSA
Grupal Familiar	Grupal	5) Grupal de unión	RSF
		6) Grupal de puente	RSA
		7) Grupal de escalera	RSA
Individual	Individual	8) Individual de puente	RSF
		9) Individual de escalera	RSF

Fuente: Elaboración propia.

Consideraciones finales

El repertorio de técnicas diagnósticas así como de intervención que el Trabajador Social deberá manejar en el ámbito de la intervención social en redes deberá ser necesariamente amplio y

diverso, así como amplio y diverso es el campo de acción profesional en términos temáticos, pero también en cuanto a nivel de intervención.

En este sentido, el hecho de reconocer la existencia de una amplia diversidad en los niveles, tipos de capital social y redes sociales a intervenir, constituye un paso positivo hacia la elaboración de un modelo de trabajo social sinergizador.

En efecto, lo que se propone es idear un trabajo social que se mira a sí mismo como catalizador de procesos relacionales, como generador o facilitador de vínculos y potenciador de sinergias. Para ello utilizará una serie de instrumentos y técnicas que la tradición profesional ha manejado desde hace décadas, pero también deberá abrirse a expandir el uso de nuevos instrumentos y tecnologías provenientes de otras disciplinas, como la geografía (en el caso de cartografías participativas, por ejemplo), antropología (técnicas etnográficas para el diagnóstico de capital social), así como de la sociología e inclusive la matemática (estadística y software de análisis de redes sociales).

Lo que este artículo ha pretendido desarrollar, es un esbozo de sistematización de las teorías del capital social y redes sociales, buscando aplicaciones específicas al Trabajo Social. No obstante, se plantea la necesidad de aterrizar la propuesta en términos metodológicos aplicables a los niveles y ámbitos de intervención mencionados, lo que queda como tarea pendiente, a ser desarrollada de forma especial por las escuelas de Trabajo Social universitario chilenas y sus académicos(as). He ahí un desafío interesante.

Bibliografía

- Arriagada I. (2003). Capital Social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto, en Arriagada & Miranda (Eds.) *Capital social, una herramienta para los programas de superación de la pobreza urbana y rural*, pp.13-29. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Naciones Unidas.
- Arriagada, I (2006). *Breve guía para la aplicación del enfoque de capital social en los programas de pobreza*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

- De la Maza, G. (2002). Sociedad Civil y Construcción de Capital Social en América Latina: ¿Hacia dónde va la investigación? En *Revista Polis*. Puesto en línea el 02 abril 2013 (Consultado el 17 abril 2014). Recuperado de <http://polis.revues.org/8711>
- De la Rúa, F. (2008). Análisis de redes sociales y trabajo social. *Revista Portularia*, vol. VIII, núm. 1, pp. 9-21. España: Universidad de Huelva.
- Durston J. (1999, diciembre). Construyendo capital social comunitario. *Revista de la CEPAL*, N°69, pp-103-118. Recuperado de: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/4421/lcg2067e.pdf>
- Durston J. (2000, julio). ¿Qué es el capital social comunitario? *Revista de la CEPAL*, serie Políticas Sociales, N° 38, pp.1-41. Naciones Unidas.
- Durston J. (2004). Desarrollo local, capital social y clientelismos: Un ejemplo de Villarrica, Región de la Araucanía. En Vergara & Von Baer (Eds.) *En la frontera del desarrollo endógeno* (pp. 511-532) Temuco, Chile: Instituto de Desarrollo Local y Regional (IDER), Universidad de La Frontera.
- Fukuyama F. (2003). Capital social y desarrollo: La agenda venidera. En Atria et al. (Eds.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, pp. 33-50. Santiago de Chile: CEPAL & Michigan State University.
- Grootaert Ch. (2000, junio). Does social capital Help the poor? A synthesis of findings from the local level institutions studies in Bolivia, Burkina faso, and Indonesia. *Local level institutions papers*. N°10, pp-1-31. Social development department of the World Bank, USA.
- Gugerty M., Kremer M. (2000, marzo). Does development assistance help build social capital? *Social capital initiative working papers*. N°20, pp. 1-58. Social Development department of the World Bank, USA.
- Martínez, V. (2004). *El trabajo en y con las redes*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.
- Ocampo, J. (2003). Capital social y agenda del desarrollo, En Atria et al. (Eds.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo*

paradigma, pp. 25-32. Santiago de Chile: CEPAL & Michigan State University.

Siles M. (2003). El paradigma del capital social. En Arriagada & Miranda (Eds.). *Capital social, una herramienta para los programas de superación de la pobreza urbana y rural*, pp. 39-47. Santiago de Chile: CEPAL y Naciones Unidas.

Streeter, C. L.; Gillespie, D. F. (1993). Social network analysis. *Journal of Social Service Research*, 16(1-2), pp. 201-222.